



EL CLARÍN

ÓRGANO OFICIAL DE LA DIRECCIÓN NACIONAL DE LA ACRC

AÑO 28 / NO.1 / 2022 / ISSN 1025-6547 / "AÑO 64 DE LA REVOLUCIÓN"

José Martí y la defensa de la patria

POR GUSTAVO ROBREÑO DOLZA/B MERCEDES MÉNDEZ OCHERONI MUNICIPIO PLAYA

El 15 de Abril de 1895, recién desembarcado y ya en los campos de Cuba libre, el ejército libertador, - en consejo de jefes presidido por el Generalísimo Máximo Gómez, - acordó otorgar el grado militar de Mayor General a José Martí Pérez, Delegado del Partido Revolucionario Cubano, inspirador, organizador y guía de la Guerra Necesaria y autor de la extraordinaria proeza política e ideológica que permitió reunir en un mismo haz de combate a los veteranos del 68 y a los pinos nuevos de la generación emergente, superando las discusiones que condujeron al Zanjón y a Baragua y ocasionaron que los libertadores, - al decir del propio Apóstol, - dejaran caer la espada.

Martí, genio de la política y de la literatura tuvo también un acertado y desarrollado enfoque de la defensa de la Patria.

El enfoque martiano de la defensa de la Patria fue, sin embargo, amplio, detallado y de largo alcance, llamando la atención por su carácter integral.

El pensamiento militar martiano, a los efectos de su estudios y conocimiento más preciso, puede descomponerse en al menos cuatro aspectos que, una vez examinados en conjunto, muestra su integralidad y cohesión conceptual, o sea, que constituyen una obra de análisis riguroso basados no solo en los clásicos de la época, sino también en las tradiciones y la historia que incluyeron ya a las gestas independentistas de América, y a las hazañas de Bolívar, Sucre y San Martín.

Por otra parte, Martí fue el único prócer americano que abordó ideas concretas referidas a la defensa de la Patria, una vez alcanzada la independencia y constituidas las repúblicas soberanas que en consecuencia deberían establecerse.

Los aspectos a que hemos hecho referencia anteriormente pueden resumirse en: la necesidad de la defensa de la Patria, su carácter popular, la preparación militar de la población y la educación patriótica en interés de la defensa. Ellos representan y consolidan el pensamiento militar martiano que, según se deduce claramente, tuvo como fuente principal la asimilación de enseñanzas y experiencia de las anteriores guerras por la independencia de Cuba, por la independencia de la América Hispana, de las Trece Colonias de América del Norte y guerra civil de secesión de EEUU, entre otras, más el contacto directo y los intercambios incesantes con veteranos jefes militares cubanos, en especial con Máximo Gómez.

Martí había llegado a la conclusión de que la guerra era un procedimiento político y no solo una cuestión de hombres y armas. De ahí nace su concepción inédita hasta esos momentos en el pensamiento militar universal de que el vehículo idóneo para organizar la guerra es un partido político. La creación del Partido Revolucionario Cubano para preparar y organizar al Guerra Necesaria puede considerarse como el principal aporte del Apóstol al pensamiento militar cubano, es su esencia y columna central, que hoy se prolonga en la doctrina fidelista de la Guerra de todo el Pueblo bajo la dirección del Partido Comunista de Cuba.

El pensamiento militar del Mayor General José Martí Pérez y el pensamiento militar del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz se identifican en la teoría y en la práctica y se enlazan definitivamente en la autoría intelectual del asalto al Cuartel Moncada, en la victoriosa Guerra de Liberación Nacional, en los combates de Playa Girón, en las misiones internacionalistas y en el histórico informe central al primer Congreso del PCC, cuando Fidel expone que quienes olvidan o desconocen la necesidad de la defensa de la patria no sobreviven al error.

Bibliografía: Rodríguez Potela Fernando, *el pensamiento militar del Mayor General José Martí*, Ediciones Verde Olivo, 2004



El combate del Uvero 28 de mayo de 1957

A partir de la llegada a la Sierra Maestra del primer grupo de refuerzos de combatientes enviados por Frank País en marzo de ese año, el Comandante en Jefe Fidel, inicia el entrenamiento o fogeo de aquella heterogénea tropa, haciendo largas caminatas y algunos ejercicios en manejo y tiro con fusil.

Luego llegaron desde Santiago de Cuba algunas armas por la vía del embarcadero de madera que poseía la compañía de los hermanos Babúm en ese lugar, donde se encontraba destacada una fuerte guarnición de los soldados que posteriormente serían atacados por el Ejército Rebelde.

En esta fecha yo era un soldado de una escuadra del pelotón que comandaba el entonces Capitán Juan Almeida Bosque.

El combate del Uvero tiene varias características que no tuvo ningún otro durante la lucha armada para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista.

1.El combate se inició a las 4:30 a.m. y duró 2 horas y 45 minutos aproximadamente.

2.El Comandante Fidel fue el que abrió fuego y el primer disparo inutilizó el equipo de microonda que tenían los soldados para comunicarse con Santiago de Cuba.

3.La tiranía tenía allí alrededor de 60 soldados con trincheras construidas con bolos de madera y saco de arena y nuestra fuerza se componía de alrededor de 90 hombres, estructurados en cuatro pelotones cuyo jefe eran los capitanes Raúl Castro, Juan Almeida, Jorge Sotús y Crescencio Pérez, más la Comandancia.

4.En el combate participaron todos los que habían venido en la expedición del Granma y que en ese momento se mantenía en la guerrilla en la Sierra Maestra. Estaban igualmente Celia y el primer grupo de refuerzo que ella junto a Frank habían enviado a la Sierra, así como Guillermo García y un grupo de campesinos de los que se incorporaron en los primeros días después del desembarco.

5.En el poco tiempo que duró el combate, el enemigo tuvo 14 muertos y 19 heridos y nuestra parte, 7 muertos y 8 heridos, lo que demuestra la intensidad del mismo y el coraje con el que se luchó por ambos lados.

Nuestros muertos fueron: Julio Díaz González, Gustavo Moll Leyva, Anselmo Vega Verdecia, Emiliano Díaz Fontaine (Nano), Francisco Soto Hernández, Eligio Mendoza Díaz y Emilio Rigoberto Cilleros Marrero.

6.Este combate según narra el Ché, fue el que dio la mayoría de edad al Ejército Rebelde, ya que demostró que en la Sierra Maestra había fuerzas combatientes y no la propaganda del gobierno batistiano que decía que no existían y que Fidel estaba muerto, lo que era desmentido con esta victoria contra una tropa bien atrincherada y bien armada.

Nuestro pelotón con el Capitán Almeida al frente, avanzó por el centro, por un potrero de ganado vacuno, donde la yerba estaba aras con la tierra, por ello al amanecer nos puso a la vista de un grupo de soldados atrincherados detrás de nosotros que comenzaron a disparar y a herir a los hombres del pelotón. Primero fue a Mario Maceo, luego cayó mortalmente herido Gustavo Moll, después Félix Pena y su ayudante Hermes Leyva, y finalmente el Capitán Almeida con tres tiros, de uno de los cuales le salvó la vida una cuchara que traía en el bolsillo de la camisa y que desvió la bala haciéndolo en el tórax. Un balazo en la pierna, atravesó una lata de leche condensada que traía en el bolsillo del pantalón, la que saboreamos deliciosamente tendidos en el suelo protegido por un bolo de madera; allí mismo fue inyectado con un bulbo de penicilina que guardaba en un bolsillo.

En la retirada recogimos todo el armamento y el parque de los soldados y a nadie se le ocurrió recoger ningún alimento para llevar, lo que luego nos hizo mucha falta, ya que en la zona que ocupamos después no había campesinos para comprar lo que ellos producía.

El Ché, como médico, fue designado para quedarse en una zona protegida con los heridos para su curación y posterior incorporación de nuevo a nuestro Ejército Rebelde; los demás combatientes seguimos con Fidel.

Testimonio del General de Brigada. Luis Alfonso Zayas Ochoa.
(Fallecido el 25 de septiembre de 2020)



Las luchas de Vilma

Vilma ha muerto. No por esperada la noticia dejó de golpearme. Por puro respeto a su delicado estado de salud nunca mencioné su nombre en mis reflexiones.

El ejemplo de Vilma es hoy más necesario que nunca. Consagró toda su vida a luchar por la mujer cuando en Cuba la mayoría de ellas era discriminada como ser humano al igual que en el resto del mundo, con honrosas excepciones revolucionarias.

No siempre fue así a lo largo de la evolución histórica de nuestra especie, que la llevó a ocupar el papel social que le correspondía como taller natural en que se forja la vida.

En nuestro país la mujer emergía de una de las más horribles formas de sociedad, la de una neocolonia yanqui bajo la égida del imperialismo y su sistema, en el que todo lo que el ser humano es capaz de crear ha sido convertido en mercancía.

Desde que surgió en la lejana historia lo que se llamó la explotación del hombre por el hombre, las madres, los niños y las niñas de los desposeídos soportaron la mayor carga.

Las mujeres cubanas trabajaban en los servicios domésticos, o en tiendas de lujo y bares burgueses, donde además eran seleccionadas por su cuerpo y su figura. Las fábricas les asignaban los trabajos más simples, repetitivos y peor remunerados.

En la educación y la salud, servicios que se prestaban en pequeña escala, su imprescindible cooperación era realizada por maestras y enfermeras a las que solo ofrecían un nivel medio de preparación. La nación, con 1 256,2 kilómetros de extensión, contaba únicamente con un centro de educación superior ubicado en la capital, y más adelante, con algunas

facultades en centros universitarios de otras 2 provincias. Como norma solo podían estudiar en ellas jóvenes procedentes de familias con ingresos más altos. En muchas actividades ni siquiera se concebía la presencia de la mujer.

He sido testigo durante casi medio siglo de las luchas de Vilma. No la olvido en las reuniones del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra. Fue enviada finalmente por la dirección de este para una importante misión en el Segundo Frente Oriental. Vilma no se inmutaba ante peligro alguno.

Al triunfar la Revolución, se inicia su incesante batalla por las mujeres y los niños cubanos, que la llevó a la fundación y dirección de la Federación de Mujeres Cubanas. No hubo tribuna nacional o internacional a la que dejara de asistir por distante que fuera el camino a recorrer, en defensa de su patria agredida y de las nobles y justas ideas de la Revolución.

Su voz dulce, firme y oportuna, siempre se escuchó con gran respeto en las reuniones del Partido, el Estado y las organizaciones de masas.

Hoy las mujeres en Cuba constituyen el 66 por ciento de la fuerza técnica del país, y participan mayoritariamente en casi todas las carreras universitarias. Antes, la mujer apenas figuraba en las actividades científicas, pues no había ciencia ni científicos, salvo excepciones. En ese campo también son hoy mayoría.

Los deberes revolucionarios y su inmenso trabajo nunca le impidieron a Vilma cumplir sus responsabilidades como compañera leal y madre de numerosos hijos.

Ha muerto Vilma. ¡Viva Vilma!

Fidel Castro Ruz

20 de junio del 2007/ 2:10 p.m.

Honrar honra

COMANDANTE DE LA REVOLUCIÓN
RAMIRO VALDÉS MENÉNDEZ

Nació el 28 de abril de 1932, en Artemisa. Se incorporó desde muy joven a la lucha revolucionaria. Participó en la marcha de Las Antorchas, el 27 de enero de 1953 y seis meses después, el 26 de julio, participó en el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba, donde resultó herido con una bala que le penetró por el talón y se le alojó en la planta del pie.

Cumplió prisión en el presidio Modelo, en Isla de Pinos junto a Fidel y demás moncadistas.

El 15 de mayo de 1955 al ser excarcelado parte posteriormente al exilio en México a prepararse para continuar la lucha, integrándose a la expedición del yate Granma, haciendo suyo el compromiso contraído por Fidel con el pueblo cubano de que en 1956 serían libres o mártires.

Desembarcó en la expedición del Granma el 2 de diciembre de 1956 por las Coloradas, en la actual provincia Granma y ya en la Sierra Maestra, como combatiente del Ejército Rebelde, participó en diversos combates.

Fue segundo jefe de la Columna No. 4 comandada por el Che.

En los primeros días de abril de 1958, al asignársele al Che nuevas funciones quedó, con el grado de Comandante, al mando de la Columna, con la que participó en el rechazo de la Ofensiva de Verano de la tiranía batistiana, que fue derrotada el 6 de agosto. Fue el quinto comandante ascendido después de Fidel.

Participó junto al Che en la invasión a Occidente, como segundo jefe de la Columna No. 8 "Ciro Redondo", creando el 16 de octubre el Frente de Las Villas que culminó con la toma de Santa Clara.

Desde el Triunfo de la Revolución ha ocupado importantes cargos, entre los que se destaca el de Ministro del Interior, en dos ocasiones (1961-1968 y 1979-1985), Vicepresidente de los Consejo de Estado y de Ministros y viceprimer Ministro, responsabilidad que hoy ocupa.

Fue miembro del Buró Político del Comité Central del PCC desde su fundación hasta el 8vo. Congreso.

Ostenta los títulos honoríficos de Héroe de la Revolución de Cuba y Héroe del trabajo de la República de Cuba.

Incasable luchador revolucionario, símbolo de lealtad a la Patria, alcanzando con modestia y sencillez un lugar de vanguardia en estos 63 años de lucha y victorias.

Este humilde reconocimiento expresa el sentimiento de cariño, respeto y gratitud de los combatientes de la Revolución Cubana.

¡Muchas felicidades en su 90 cumpleaños querido Comandante de la Revolución!

Dirección Nacional ACRC



La Revolución más que con palabras ha hablado con hechos.

Fidel Castro

Ni olvidados, ni muertos



El 26 de julio de 1959 en el cuartel Moncada se reúnen el Consejo de Ministros del gobierno revolucionario e inicia sus sesiones a las cinco y quince de la madrugada, la hora exalta en que comenzó el histórico asalto en 1953.

Al comenzar la sesión el Ministro de Educación Doctor Armando Hart, propone que fuese declarado el 26 de Julio "Día de la Rebelión Nacional", proposición que fue aprobada unánimemente por el Consejo.

Seguidamente fue aprobada también por unanimidad, una proposición de Pedro Miret, que declara el día 30 de Julio de cada año, "Día de todos los Mártires de la Revolución Cubana", escogiéndose esa fecha por conmemorarse en ella la caída de Frank País, el joven dirigente revolucionario oriental asesinado en las calles de Santiago de Cuba.

El 30 de Julio temprano en la mañana, el Presidente de la República se traslada con el Consejo de Ministros a Santiago de Cuba para participar en las actividades de homenaje a Frank País y a todos los que cayeron combatiendo por la Patria.

A las nueve de la noche, en el Instituto de Segunda Enseñanza, se inicia una velada solemne con la presencia de Fidel, que hace las conclusiones, donde entre otras cuestiones planteó:

Señoras madres de los mártires de nuestra Revolución, que quiere decir madres de nuestra Revolución: Santiagueros:

Quiso el Gobierno Revolucionario instituir el día de hoy como el Día de los Mártires de la Revolución Cubana, es decir, en recuerdo de todos los caídos y escogió esta fecha del 30 de julio porque ha sido este mes, y ha sido especialmente este día, como un día símbolo de los sacrificios que hizo nuestro pueblo para conquistar su libertad. [...] Es este el primer aniversario que conmemoramos después del triunfo de la Revolución

[...] El día de hoy es un día para meditar; el día de hoy es el más sagrado de todos los días del año, porque es para recordar a los hombres que cayeron. Y por eso, más que nada, vale el recuerdo; más que nada vale el pensamiento, porque nuestro pueblo, y todos nosotros, todos los revolucionarios, todos los combatientes revolucionarios, en un día como el día de hoy están en el deber de pararse a meditar, a meditar en los éxitos, sí, pero meditar también en los errores, si es necesario. A meditar en lo que hemos adelantado, pero a meditar también en lo que hemos dejado de adelantar; a meditar en lo que se ha superado moralmente nuestro pueblo y a meditar también

en aquellas cosas en que todavía nosotros no nos hemos superado enteramente. [...]

Por eso, repito, es día de meditación porque aquí tenemos que venir todos los años a recordar a los muertos de la Revolución, pero tiene que ser como un examen de la conciencia y de la conducta de cada uno de nosotros, tiene que ser como un recuento de lo que se ha hecho, porque la antorcha moral, la llama de pureza que encendió nuestra Revolución, hay que mantenerla viva, hay que mantenerla limpia, hay que mantenerla encendida, puesto que no podemos permitir que se vuelva a apagar jamás la llama de las virtudes morales de nuestro pueblo.

Hay que venir aquí todos los años a avivar y atizar esta llama moral; hay que venir todos los años a hablar claro; hay que venir todos los años a reprochar cualquier desviación revolucionaria; hay que venir todos los años para impedir cualquier adormecimiento del espíritu revolucionario, porque si algo no queremos y bueno es decirlo aquí en este primer aniversario de la muerte de Frank País y Daniel, símbolos de toda la generación que se sacrificó, bueno es decir aquí que lo que no queremos es que nadie pueda decir el día de mañana que nuestro pueblo se ha olvidado de sus muertos.

Más adelante Fidel reflexiona acerca de la ética de los verdaderos revolucionarios.

Hay revolucionarios que de tal manera piensan y aflojan sus resortes morales, y aflojan su sentido del deber. Está equivocado el que crea que nos van a dejar llevar adelante nuestra Revolución sin tratar de destruirla, sin tratar de perturbárnosla, sin tratar de crearnos todo género de dificultades, tanto económicas como políticas, como de orden público, como de disciplina social. Están equivocados los que crean que aquellos que perdieron aquí sus privilegios, que aquellos que perdieron sus cuentas de bancos porque no pudieron llevarse la valija, aquellos que perdieron sus fincas mal habidas, aquellos que perdieron sus negocios, aquellos que perdieron sus edificios, aquellos que perdieron su señorío, aquellos que perdieron su facultad de ser dueños de vidas y haciendas, se van a resignar tranquilamente. Los que crean que no se van a asociar con los grandes intereses extranjeros perjudicados por nuestra Revolución, que no se van a asociar con las tiranías que son enemigas de nuestra Revolución, aquellos que crean que no van a tratar de forjar una cadena de intereses poderosos, para tratar de crear unos obstáculos de toda índole, los que tal crean no tienen noción de lo que

es una Revolución; pudieran ser revolucionarios bien intencionados pero mal entendidos; revolucionarios con buena fe, pero con poco pensamiento revolucionario; porque lo primero que el revolucionario verdadero, el hombre con conciencia revolucionaria piensa cuando se propone, o es parte o partícipe de un proceso revolucionario, es que los procesos revolucionarios lesionan intereses poderosos y que esos intereses no se resignan a perdonar la Revolución. [...]

Hay revolucionarios que tienden hacia el alejamiento de las virtudes revolucionarias cuando la hora es de fortalecer las virtudes revolucionarias. [...] porque lo mejor que el hombre puede tener es su capacidad de sacrificio, porque el hombre sin capacidad de sacrificio de nada vale, porque de nada es capaz y de nada sirve.

[...] Hay el revolucionario que tiende a mercantilizar su espíritu; hay el revolucionario que se pone a pensar en las cosas materiales, y la virtud esencial de un revolucionario debe ser la austeridad y su capacidad de sacrificio, para que siempre pueda servir a su causa, porque el hombre que se deja aflojar su entereza de carácter, sus virtudes morales llegará a ser traidor, llegará a ser desertor, llegará a ser hasta ladrón y llegará cuando menos, a ser un indiferente y un prófugo de la Revolución de la que se aparta, porque se le apaga la llama del ideal.

Fidel concluye sus palabras reiterando el compromiso de defender la patria y la Revolución.

Porque es necesario que desterramos el espejismo de que todos los triunfos se han logrado. Es necesario que desterramos la ilusión de que no tengamos que luchar mucho ni sacrificarnos para llevar adelante nuestra Revolución, porque a los pueblos no se les quiere perdonar nunca el delito de querer ser felices y de querer progresar, y debemos todos estar conscientes de que nuestro pueblo tiene que luchar duro para seguir adelante, y nuestra generación, nuestros combatientes y nuestros funcionarios civiles deben estar conscientes de que cada día será más necesario el esfuerzo y será necesario el sacrificio, porque esta Revolución tenemos que defenderla, porque esta patria tenemos que defenderla porque en ella no está solo el porvenir y la felicidad de nuestro pueblo, en ella están todas las esperanzas y todas las ilusiones de millones y millones de compatriotas; porque aquí en nuestro suelo están enterrados nuestros muertos, y aunque los que los asesinaron ya no están aquí, pues huyeron cobardemente, hoy, cuando esos mismos asesinos, aliados a todos los intereses se preparan para volver aquí a implantar el terror, el luto y la humillación de ayer, hoy, cuando esos mismos asesinos se empeñan en movilizar cuantos enemigos sea posible para volver a implantar el terror sangriento que costó tantas vidas; hoy debemos decir y debemos proclamar y debemos jurar que esta tierra y esta Revolución las defenderemos hasta la última gota de sangre.

Que esta tierra y esta Revolución no volverán a arrebátárnoslas, porque aquí no solo están sembradas las esperanzas de nuestro pueblo, aquí, en esta tierra, en la entraña de esta tierra, están enterrados los restos de nuestros muertos, y si les arrancaron a ellos la vida y si el precio del triunfo fueron esas vidas, las vidas pudieron arrancárselas, pero la idea y el ideal por el que cayeron, no podrán arrancarlos; pudieron arrancarles la vida, pero no podrán arrancarnos el recuerdo de nuestros muertos, porque los verdaderos revolucionarios, los que fuimos sus compañeros en las montañas, los que fuimos sus compañeros en las cárceles [...] estamos dispuestos a ser también sus compañeros en las tumbas.

Fuente: Fidel: en el año de la Liberación.

Tomo III julio-agosto-septiembre.

Autores: Eugenio Suárez Pérez y Acela A. Caner Román

La asociación de base: centro del funcionamiento de la ACRC

RAFAEL RUIZ PÉREZ
DIRECCIÓN NACIONAL ACRC

Hace pocos días presencié el encuentro de dos combatientes que producto de la pandemia llevaban meses sin verse y que casualmente se encontraron cerca de donde todos esperábamos entrar a la consulta del estomatólogo.

Como asociados ambos de la ACRC el tema de cómo había influido la COVID en el trabajo de la asociación salió y entre ambos intercambiaron varias experiencias que indiscretamente escuché y me parecieron muy interesantes.

Resultó que si bien sus asociaciones de base no se habían reunido en el último semestre, el funcionamiento no se había detenido, aunque si habían variado la forma de hacer las cosas.

Y es que la Asociación de Base constituye el sustento de la estructura organizativa y de trabajo de la ACRC y es el centro del funcionamiento de la asociación, puesto que sus miembros residen cerca unos de otros y por tanto conocen los problemas del barrio y de sus compañeros y están en mejo-

res condiciones de ayudarse mutuamente, de forma mucho más ágil, sin desatender la misión de la Asociación en la defensa incondicional de la Revolución en todos los terrenos.

Hablaron de como algunas actividades habituales como las visitas a los centros de educación se detuvieron debido al cierre de los mismos, al igual que el tiro recreativo popular que redujo considerablemente su nivel de actividad; pero que por el contrario, la ayuda a los combatientes más necesitados, producto de sus enfermedades o limitaciones físicas, requirió mayor atención y hasta cierto punto se ha transformado la forma de hacer las cosas logrando un contacto más directo.

Intercambiaron experiencias sobre cómo en los momentos más difíciles, es cuando en las Asociaciones de Base surgen nuevas iniciativas dirigidas a resolver los problemas que se hacen presentes, con los recursos que se dispone en cada lugar.

De cómo con la ayuda de otros factores, entre ellos las FAR, se logran entregar a compañeros con mayores necesidades, algunos módulos

alimentarios o medicamentos que han estado en falta y del papel jugado en los barrios por los asociados, junto a las fuerzas del orden, para el control de las ventas de productos alimentarios que se han puesto a disposición de la población.

De cómo los miembros de las asociaciones de base acompañaron a los familiares de los combatientes fallecidos producto de la pandemia, en los momentos y condiciones tan difíciles en que fueron sepultados y las accio-

nes que con posterioridad se han acometido en algunos lugares para mejorar las condiciones de las bóvedas y panteones, así como continuar apoyando a las viudas y huérfanos.

Al final ellos concluyeron, y yo también que los escuchaba, que es la Asociación de Base el centro del funcionamiento de la ACRC, donde realmente se materializan sus esencias y sin cuyo trabajo no es posible cumplir la misión y funciones que establecen los Estatutos de la Asociación.



ANIVERSARIO 55
DE SU FALLECIMIENTO

¡Las ideas no se matan!

SECRETARÍA TPMI
DIRECCIÓN NACIONAL

Con esta creencia y su firme y valiente posición momentos después, al negarse a entregarle los prisioneros al comandante Jefe de Operaciones, Pérez Chaumont, el teniente Pedro Sarria Tartabull, entró en la historia de Cuba.

Era el 1ro. de agosto de 1953, y acababa de salvarle la vida por segunda vez en menos de una hora, a Fidel Castro y sus acompañantes, Oscar Alcalde y José Suarez.

Como sucedieron los hechos: Fidel al frente de sus compañeros habían atacado el cuartel Moncada, segunda fortaleza militar del país, al amanecer del 26 de julio de 1953, en la ciudad de Santiago de Cuba. Al fracasar el intento Fidel y un grupo de compañeros se dirigieron rumbo a la Gran Piedra, con la intención de buscar un camino hacia las montañas, con la finalidad de continuar la lucha.

Después de varios días vagando sin rumbo por la zona de Siboney, llegaron a un pequeño bohío, y hambrientos y completamente agotados por el esfuerzo para romper el cerco, decidieron descansar la noche para al día siguiente, continuar la marcha. Ya, el tirano había dado la orden de asesinar a 10 revolucionarios por cada baja del Ejército.

El teniente Sarria, al mando de una patrulla, salió en persecución de los jóvenes asaltantes dispersos por la zona. El 1ro. de agosto, al amanecer, los sorprendió durmiendo.

Ante la actitud de los soldados que llenos de odio intentaron asesinar a los prisioneros, el teniente Sarria, con gesto valiente y ético, lo evitó

pronunciando una frase "No disparen, no disparen. Las ideas no se mata", exclamó con fuerza Sarria.

Al observar la conducta de Sarria, Fidel se identificó y este le pidió guardar silencio ante los soldados. Luego vuelve a salvarlos al negarse a entregarlos a los esbirros cuando detienen el vehículo en que los trasladaba a Santiago de Cuba.

Fidel, contó a Frei Beto, en el libro "Fidel y la Religión": A Sarria luego de este suceso le echaron la responsabilidad de que no nos hubiera matado y comienza a sufrir las consecuencias de su valiente actitud. Cae preso por una cuestión insignificante y finalmente lo licencian.

En el ejército constitucional Sarria fue un ejemplo de superación, entró casi analfabeto, aprendió a leer y a escribir, se hizo taquígrafo y mecanógrafo. Posteriormente estudió Derecho en la Universidad. En 1945 fue ascendido a subteniente.

Después del Triunfo de la Revolución, en enero de 1959, Fidel lo llama y le dice: Capitán, hemos acordado ascenderlo a Capitán, ¿Te parece?... Inmediatamente se integró a la Caravana de la Libertad que entró en La Habana, el 8 de enero de 1959. Fue nombrado capitán ayudante del primer Presidente que designó la Revolución.

A partir de 1964 padece de glaucoma, que gradualmente le hizo perder la visión. Víctima de una prolongada enfermedad, fallece el 29 de septiembre de 1972 a la edad de 72 años. Fidel asistió al sepelio y el comandante Pedro Miret despidió el duelo de aquel hombre valeroso y honesto que con su decidido y ético comportamiento impidió que el Jefe de la Revolución fuera asesinado.

¡Honor y gloria a este humilde y fiel hijo de la Patria!



EL CLARÍN

Órgano Oficial editado por la DIRECCIÓN NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN DE COMBATIENTES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA.
Ave. 47 No. 2821, Kolhy, Playa, La Habana. DISEÑO, REALIZACIÓN Y CORRECCIÓN: Editora Tribuna de La Habana.
IMPRESO: En la UEB Gráfica, Villa Clara.